

El Sacerdocio de todos los Creyentes

Introducción a los cinco estudios

Cuando escuchas la frase “Juan es un sacerdote evangélico”, parece una contradicción ¿no?, ¿Acaso hay sacerdotes en la iglesia evangélica? La respuesta bíblica es sí, los hay. ¿Te parece extraño saber que alguien pueda ser un “sacerdote evangélico”? Te preguntas, ¿cómo es eso posible?

La Biblia nos enseña que toda persona que recibe la nueva vida en Cristo es hecha un sacerdote. Juntos, todos los hijos de Dios, somos un reino de sacerdotes. Vamos a estudiar lo que la Palabra nos enseña, y vamos a explorar cuáles son las oportunidades y responsabilidades que tenemos como sacerdotes del Rey.

Definición

La doctrina bíblica del sacerdocio del creyente declara que todos los creyentes en Cristo Jesús comparten su posición sacerdotal. El Señor nos ha establecido como un reino de sacerdotes (I P. 2:9). Por lo tanto, no hay una clase especial de personas que sean los mediadores del conocimiento de Dios, de su perdón, o de la comunicación con Él. Todos tenemos en Cristo una relación personal y directa con el Padre.

Base bíblica

En el Antiguo Testamento Dios declara que toda la nación de Israel era un reino de sacerdotes. En Éxodo 19:5-6 Dios le dice a Moisés:

“Ahora pues, si en verdad escuchan mi voz y guardan mi pacto, serán mi especial tesoro entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra. Ustedes serán para mí un reino de sacerdotes y una nación santa. Estas son las palabras que dirás a los israelitas”. (NBLA)

Aunque hubo un grupo selecto de sacerdotes en Israel que debían ser de la tribu de Leví, el plan de Dios era que todo el pueblo fuera un reino de sacerdotes, viviendo en obediencia y siendo sus representantes en las naciones.

Con la venida de Jesucristo, Él tomó y cumplió el rol sacerdotal por medio de su vida, muerte y resurrección. Él es ahora nuestro Gran Sumo Sacerdote, una verdad que desarrolla el autor de la carta a los Hebreos. En Hebreos 4:14-15, por ejemplo, dice:

“Teniendo, pues, un gran Sumo Sacerdote que trascendió los cielos, Jesús, el Hijo de Dios, retengamos nuestra fe. Porque no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino Uno que ha sido tentado en todo como nosotros, pero sin pecado”. (NBLA)

En Hebreos 6:19-20 nos afirma que, gracias a quien es y lo que hizo Cristo:

“Tenemos como ancla del alma, una esperanza segura y firme, y que penetra hasta detrás del velo, adonde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho, según el orden de Melquisedec, Sumo Sacerdote para siempre.” (NBLA)

Jesús, como Sumo Sacerdote, es el mediador final entre Dios y su pueblo. Los que estamos en Cristo compartimos ese rol sacerdotal por medio de Él. No somos dependientes de sacerdotes o pastores humanos, ni para interpretar las Escrituras, ni para recibir perdón de pecados, ni para recibir la bendición de Dios. Todos los creyentes somos sacerdotes por medio de Cristo y estamos en el mismo plano ante la cruz de Cristo.

En 1 Pedro 2 encontramos dos veces que somos declarados sacerdotes:

v. 5 *“también ustedes, como piedras vivas, sean edificados como casa espiritual para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo”.* (NBLA)

v. 9 *“Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios, a fin de que anuncien las virtudes de Aquel que los llamó de las tinieblas a Su luz admirable.”* (NBLA)

En Apocalipsis también encontramos esta verdad:

1:5,6 *“...y de parte de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos ama y nos libertó de nuestros pecados con su sangre, e hizo de nosotros un reino, sacerdotes para Dios, su Padre, a él sea la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén”.* (NBLA)

5:9,10 *“Y cantaban un cántico nuevo, diciendo: «Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre compraste para Dios a gente de toda tribu, lengua, pueblo y nación. Y los has hecho un reino y sacerdotes para nuestro Dios; y reinarán sobre la tierra».”* (NBLA)

¿Por qué es importante que reconozcamos que somos sacerdotes? ¿Cuáles son los privilegios y las responsabilidades que nos da el ser sacerdotes de Dios?

En estos cinco estudios sobre el sacerdocio de todos los creyentes veremos en la Palabra de Dios que esta verdad nos ayuda a entender quiénes somos, por qué estamos aquí y cuál es la voluntad de Dios para nuestra vida. Aprenderemos que, por ser un reino de sacerdotes en Cristo, tenemos cinco oportunidades y responsabilidades:

1. Tenemos acceso directo a Dios
2. Somo edificados como templo de Dios
3. Participamos de la misión del sacerdocio
4. Ofrecemos sacrificios aceptables a Dios
5. Corremos el riesgo de ofrecer sacrificios inaceptables a Dios

